

VLADIMIRO RIVAS ITURRALDE*

***La fiesta es en casa* de Enrique López Aguilar**

La fiesta es en casa no es una suma azarosa de artículos publicados por Enrique López Aguilar, en *La Jornada Semanal* entre septiembre de 2000 y enero de 2011. No se trata de una mera recopilación, sino de una estructuración en un todo orgánico, un organismo textual en el que el azar y el capricho del autor han cedido su lugar a una voluntad ordenadora y estructuradora. Por ello, el libro se divide en dos partes perfectamente delimitadas: Primera, “Invitación al viaje”, que, pese a su título baudelaireano, es un recorrido con ojos nuevos por Ciudad de México, como prefiere el autor llamar a la ciudad, así, sin el artículo. El autor nos organiza paseos por nuestra ciudad, conformando una suerte de guía turística exquisita y sofisticada. Segunda, “La fiesta es en casa”, que es la reunión de artículos diversos unificados por el tema de la fiesta y, particularmente las fiestas en ciudad de México. En conjunto, el libro es una suerte de parque de diversiones, donde el curioso lector puede aprender divirtiéndose, y una fuente de manjares, de los que el mismo invitado puede alimentarse. Quiero referir una paradoja: terminé de leer este libro hedonista durante una ingrata reclusión hospitalaria, con prohibición de ingerir todo alimento, no se diga ya las exquisiteces culinarias que describe el texto. Así que fui, en este sentido, un hombre muriéndose de sed junto a la fuente.

¿De qué fiesta y qué casa habla el título? La fiesta es una serie de complacencias y satisfacciones que el cuerpo humano —la casa del título— recibe en su trato con el mundo exterior. Desfilan ante ese cuerpo —que bien puede ser metáfora y espejo del propio—, las calles y plazas de la ciudad de México, observadas con una distinción que hace al libro digno heredero de los Francisco Cervantes de Salazar, Artemio de Valle Arizpe, Salvador Novo —autores a quienes Enrique López Aguilar cita con frecuencia—, y en disfrutables recorridos para ver, beber y comer. Se trata, pues, de un texto cuya principal característica es el hedonismo, y borra de su

López Aguilar,
Enrique.
*La fiesta es en
casa*. México,
Universidad
Autónoma
Metropolitana
Azcapotzalco-
Eon, 2011. 220 pp.
(Ensayo, 19)

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

mundo casi todo lo que lo excluye. Y digo “casi” porque, como el colofón de la fiesta es la resaca, aparecen en esta sección final algunos de los mejores y más profundos ensayos del libro. Quiero destacar el extraordinario artículo “Nobody loves you when you are down and out”, profundo, entrañable, soberbiamente escrito y que justificaría él solo la existencia de la publicación. Frente al hedonismo temático, hay aquí un hedonismo intelectual que aborda el tema del dolor sin trabas ni cortapisas. Llegué a echar de menos más artículos de este tenor.

Los breves ensayos de López Aguilar revelan una gran lucidez y curiosidad intelectual: reflejan pasión no sólo por la ciudad de México y la literatura en general, sino por la música, por la historia y la crónica, la mitología griega, la escritura bíblica y el santoral católico, por la geografía, los calendarios, la gastronomía y la potología, la culinaria, el cine y, sobre todo, los diccionarios y las etimologías, disciplinas que se convierten en preciosos y precisos auxiliares de su trabajo. Aquí el lector puede aprender la historia del chile en nogada, seguir los avatares del pulque, encontrar recomendaciones panaderas y pasteleras (Enrique se nos muestra como un gastrónomo consumado). Me han divertido mucho, por su mezcla de coloquialismo y elegancia, expresiones como la siguiente: “algo entre salchicha y chistorra muy digno de ingerirse”¹, que abundan en el texto.

Si algún lector supone que se trata de un libro superficial y lúdico, una suerte de sofisticada guía turística para mexicanos y extranjeros, no anda muy descaminado. Pero una de las paradojas de esta publicación es que, siendo una reunión de artículos periodísticos, muestra hasta qué punto el periodismo puede ser una escuela de estilo. Una página destinada al consumo público, una experiencia textual comunicativa, extrovertida, acaba convirtiéndose en una experiencia íntima: la forja de un estilo, asunto muy íntimo y personal. El de López Aguilar es el platillo más sabroso de cuantos aparecen en este menú de paseos y manjares: guarda buen equilibrio entre el desarrollo analítico y la síntesis casi aforística. Nos asombran, por ejemplo, síntesis de este tenor, acerca de la consulta a los oráculos: “La consulta oracular era una atenuación para aliviar la incertidumbre”.²

Muchos escritores, a partir del incierto y problemático siglo xx, se han preguntado acerca de la función del escritor. Las respues-

¹ Enrique López Aguilar, “Las Kafanas y el signo de interrogación”, p. 56.

² “Cabañuelas”, p. 144.

tas han sido casi tan diversas como los autores de las preguntas: divertir, dar testimonio indirecto de la época, contribuir a acen-tuar la lucha de clases, transformar el mundo, revelar los secretos de la sociedad, producir objetos verbales formalmente decorosos y aun cercanos a la perfección. Quiero destacar una, de Octavio Paz cuando comenta a Reyes:

El primer deber del escritor, nos dice, estriba en su fidelidad al len-guaje. El escritor es un hombre que no tiene más instrumento que las palabras [...] Usarlas quiere decir esclarecerlas, purificarlas, ha-cerlas de verdad instrumentos de nuestro pensar y no máscaras o aproximaciones. Escribir implica una profesión de fe y una actitud que trasciende al retórico y al gramático; las raíces de las palabras se confunden con las de la moral: la crítica del lenguaje es una crítica histórica y moral. Todo estilo es algo más que una manera de ha-blar: es una manera de pensar y, por lo tanto, un juicio implícito o explícito sobre la realidad que nos circunda [...] gracias al lenguaje, el escritor moderno, rotas las otras vías de comunicación con su pue-blo y su tiempo, participa en la vida de la Ciudad.³

Enrique López Aguilar cumple a cabalidad, en este libro y en su co-lumna quincenal "a lápiz" del suplemento dominical de *La Jornada*, esta misión de cuidar y perfeccionar el lenguaje, con medios y fines edificantes (en el mejor sentido del término), con una digni-dad estilística y decoro de pensamiento que nos convierte a noso-tros en sus agradecidos lectores.

Bibliografía

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. (Col. Popular, 471)

³ Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*, p. 177.